

## II. ARTÍCULOS

---



Oscar Ranulfo Ayala Aragón

## La corporalidad mediada desde las perspectivas filosóficas de Ihde y Foucault

**Resumen:** *Este artículo se centra en comprender cómo las tecnologías influyen en la experiencia corporal, entendida como corporalidad, y la formación de la subjetividad; explorando las perspectivas de Ihde y Foucault. Para ello se abordan como ejes focales de análisis: la noción del cuerpo y su relación con la corporalidad, la corporalidad y la situacionalidad, el vínculo entre corporalización y alienación tecnológica, la interacción y encarnación en el contexto de la corporalización, la conexión entre corporalización y subjetividad, y la mediación tecnológica en la experiencia corporal relacionada con el poder. Se destacan diferencias y similitudes entre ambos enfoques filosóficos.*

**Palabras clave:** *corporalidad, tecnología, Foucault, Ihde.*

**Abstract:** *This article focuses on understanding how technologies influence bodily experience, understood as corporeality, and the formation of subjectivity; exploring the perspectives of Ihde and Foucault. For this purpose, focal points of analysis are addressed: the notion of the body and its relationship with corporeality, corporeality and situationality, the link between embodiment and technological alienation, interaction and embodiment in the context of embodiment, the connection between embodiment and subjectivity, and technological mediation in bodily experience related to power.*

*Differences and similarities between both philosophical approaches are highlighted.*

**Key Words:** *corporeality, technology, Foucault, Ihde.*

### 1. Introducción

Don Ihde y Michel Foucault provienen de tradiciones filosóficas diferentes que, sin embargo, confluyen en la centralidad que ambos otorgan al cuerpo y a la tecnología. Ihde, desde la tradición postfenomenológica, influenciado por Merleau-Ponty y el propio Foucault (reconocido por el mismo Ihde), desarrolla su análisis en torno a la mediación tecnológica, resaltando cómo las experiencias perceptivas y cognitivas del individuo están inevitablemente mediadas por instrumentos técnicos y tecnologías. Por su parte, Foucault transita en su obra desde el estructuralismo hacia una perspectiva arqueológica e histórica de las ideas y genealógica crítica, abordando las prácticas discursivas y no discursivas que constituyen los sujetos, y configuran los cuerpos como objetos y efectos de las tecnologías de poder mediante dispositivos disciplinarios y biopolíticos.

Si bien los presupuestos epistemológicos de ambos autores respecto de la tecnología difieren en su concepción—la tecnología como mediación perceptiva para Ihde y como dispositivo táctico de poder en Foucault—, estas diferencias no



son necesariamente excluyentes. Mientras Ihde enfatiza la dinámica inmediata y experiencial del cuerpo en su interacción técnica, tecnológica y cultural; Foucault proporciona una visión crítica de cómo estas interacciones están condicionadas por estructuras históricas y culturales de poder. Es así que, tomando en cuenta ambos enfoques, se posibilita una reflexión sobre cómo la corporalidad humana no solo experimenta, sino que es producida, regulada y redefinida por tecnologías situadas en contextos específicos de saber-poder. Este artículo explora precisamente esta mediación corporalizada, desde la fenomenología tecnológica de Ihde y la genealogía crítica foucaultiana, en sus diferencias y similitudes, para ofrecer una perspectiva sobre las complejas relaciones e interacciones entre cuerpo, tecnología y subjetividad.

## 2. Corporalización, noción del cuerpo y materialidad

La perspectiva ihdeana, al abordar las potencialidades del cuerpo humano como entidad materializada y *corporalizada*<sup>1</sup> en el «ser-un-cuerpo» (Ihde 2010, 41), se inscribe dentro de un marco fenomenológico que reconoce la mediación de las tecnologías en la conformación del ser. Este planteamiento se complementa y externaliza en la concepción foucaultiana, que sitúa al cuerpo como objeto y sujeto de las técnicas y tecnologías<sup>2</sup> de poder, pues «el cuerpo mismo está investido por las relaciones de poder» (Foucault 1975, 24). Asimismo, la integración de la percepción sensorial, la experiencia y el conocimiento humano en esta dinámica cuerpo-tecnología resuena con el interés de Foucault por analizar el influjo en la experiencia del ser humano y la constitución de la subjetividad en «nuestro cuerpo (individual y colectivo)» (Torrano 2022, 40). Por su parte, la idea de que el cuerpo humano no se reduce a una mera entidad mecánica o tecnológica (Ihde 2009) converge con la distinción foucaultiana entre las *tecnologías de poder* y las *tecnologías del yo* (Foucault 1990), donde el sujeto no es meramente un objeto pasivo, sino más bien activo y dinamizado por las relaciones

de poder. En este caso, como una fuerza técnica - productiva que ejerce su influencia a través de la transfiguración de los individuos: «el poder produce. Y produce lo real, a través de una transformación técnica de los individuos» (Foucault 2000, V).

En esta perspectiva, Ihde, reconociendo la influencia del «materialismo fenomenológico de Merleau-Ponty» (Ihde 2004, 38), concibe al *cuerpo uno* como «cuerpo experimentado (corps vécu)» (38). Es una entidad íntima, vívida, pre-reflexiva y profundamente activa, sumergida en la sensorialidad y la interacción directa con el entorno fenoménico, pues:

La apertura al mundo se da en un ser activo y perceptivo, encarnado, el cual nos permite entrar en contacto con otros mundos cualesquiera que sean sus manifestaciones. En el fondo, el anonimato del ser corporal activo y perceptivo, parece apuntar a una instancia pre-conceptual y pre-cultural. Sin este sentido del cuerpo no puede haber experiencia alguna; quizás por eso se desarrolle y se describa en primera persona. (38)

Complementariamente, Ihde, reconociendo también la influencia del pensamiento de Foucault, conceptualiza al «cuerpo dos, que se construye culturalmente más cercano al marco conceptual de Foucault, sin dejar de ser también una instancia que se experimenta» (38), como un constructo externalizado, moldeado culturalmente por la sociedad y el momento histórico, atravesado por diversas connotaciones culturales y las mediaciones simbólicas:

Un extracto enteramente cultural, muchas veces descrito y analizado en tercera persona. El cuerpo objetivado por el ojo clínico en el hospital, el cuerpo de los condenados en el regicidio, y la subjetivación de cuerpos en todas las formas de disciplina, son construcciones culturales que dan forma al cuerpo. (38)

Esto nos muestra que, si bien ambos enfoques coinciden en la importancia atribuida al cuerpo y la corporalidad, así como en el rechazo a una concepción puramente biológica o natural del

mismo; estos divergen en su concepción misma de la corporalidad y en el énfasis de sus respectivas concepciones. Mientras Ihde distingue entre dos formas de corporalidad, enfocándose en la experiencia perceptual y activa, por un lado, y en la construcción cultural del cuerpo, por otro; Foucault propugna un «cuerpo- poder» (Montúa 2005,1) como un efecto de las tecnologías de poder y las prácticas de subjetivación.

Para Foucault la relación entre el cuerpo y el poder se presenta como un fenómeno de profunda implicación ontológica y epistemológica. El cuerpo humano, lejos de ser concebido como una entidad puramente física, se erige como el espacio donde convergen y se entrelazan las fuerzas del poder en la sociedad. El cuerpo se revela como el sitio donde se inscriben y se materializan las relaciones de poder, funcionando como un campo de político donde se libran las luchas políticas y sociales:

El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo dominan, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (Foucault 1975, 32)

De ello, el poder no se manifiesta únicamente como una fuerza externa que actúa sobre el cuerpo, sino que se encuentra intrínsecamente imbricado en su misma corporeidad. Las relaciones de poder operan sobre el cuerpo de manera inmediata, sometiéndolo a múltiples formas de disciplinamiento, control y regulación. Este proceso de sujeción del cuerpo a las dinámicas del poder implica la imposición de normas, prácticas y discursos que moldean y configuran tanto la experiencia individual como la estructura social en su conjunto. Al erigirse en el epicentro donde se despliegan y se materializan las relaciones de poder en sus múltiples dimensiones, el cuerpo se convierte en el foco de las estrategias de dominación y resistencia en la sociedad (Foucault 2014).

Con relación a la noción ihdeana de una *conciencia ampliada indivisible*, como manifestación fenomenológica de la corporalidad, el individuo no experimenta su conciencia de

manera fragmentada, separada de su ser biológico y su interacción con el entorno tecnológico, sino que más bien como una continuidad integrada entre ambos (Ihde 2009). De esta manera, la conciencia se extendería más allá de los límites tradicionales del cuerpo físico y estaría fuertemente influenciada por la mediación tecnológica, lo que ampliaría las capacidades perceptivas y cognitivas del individuo como «un ser en continua evolución y construcción, en interacción constante con su entorno tecnológico» (Aguirre Román 2012, 129).

Desde la mirada crítica foucaultiana, se cuestiona la idea de una conciencia autosuficiente y completamente integrada. Para Foucault, la subjetividad no es un fenómeno aislado, sino el resultado de prácticas discursivas y relaciones de poder que operan en contextos sociohistóricos específicos, pues «la extensión de los métodos disciplinarios se inscribe en un proceso histórico amplio: el desarrollo casi por la misma época de no pocas tecnologías» (Foucault 1975, 207). En este sentido, la participación activa del cuerpo humano en la construcción y configuración del entorno tecnológico se desarrolla por las relaciones de poder y dispositivos de control que moldean la experiencia subjetiva<sup>3</sup>. En consecuencia, serán las dinámicas de poder que subyacen a esta interacción, las que finalmente determinen la influencia en la formación y transformación de las subjetividades del «cuerpo colectivo» (Torraño 2022, 31).

### 3. Corporalización y situacionalidad

Con relación a la esencia situacional o *situacionalidad* concebida por Ihde (2010) como la condición ontológica en la cual las acciones, experiencias y conocimientos humanos, se encuentran inextricablemente arraigados en un contexto específico (*situatedness*), existe una convergencia con Foucault particularmente en su énfasis en la materialidad y corporalidad del ser humano, que rechaza una visión puramente abstracta o desencarnada. Esta concepción implica reconocer al individuo como una entidad encarnada, cuyas acciones, experiencias y conocimientos están intrínsecamente arraigados

en un contexto específico, obtenidos de manera reflexiva e interactiva dentro la experiencia de ser y estar en el mundo:

No tenemos conocimiento directo e introspectivo de la formación visual. Más bien, este autoconocimiento debe obtenerse reflexivamente y en estricta interacción con nuestra experiencia de estar en el mundo (...). En todo esto aprendemos sobre nuestras estructuras direccionales, formadas y situadas de visión, pero esto no es introspectivo. Es más bien interrelacional y reflexivo y, en cada caso, implica percepción externa. (41)

Esto muestra que el ser humano y sus interacciones no pueden separarse del entorno en el que se desenvuelven; cuestionándose, en consecuencia, una reducción del cuerpo humano a una mera entidad mecánica o tecnológica y, reconociéndose, su complejidad y singularidad como sujetos encarnados. Para Foucault, son precisamente estas tecnologías situadas, las que a través de procesos de interacciones constantes moldean y transforman al individuo de acuerdo a la estructura de dominación:

Estos tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes. Quise mostrar a la vez su naturaleza específica y su constante interacción. (Foucault 1990, 48-49)

Foucault (1988), al adoptar un *análisis genealógico-crítico*, resalta cómo las tecnologías se entrelazan con las relaciones de poder y la configuración de la subjetividad. Desde este punto de vista, la situacionalidad no solo implica una interacción reflexiva con el entorno, sino también una constante negociación de poder y resistencia dentro de estructuras sociales y políticas más amplias. Mientras Ihde enfatiza la influencia del contexto en la experiencia

individual, Foucault amplía esta noción al considerar que las dinámicas de poder permean el entorno situacional, subrayando así la complejidad y la multidimensionalidad de la relación entre cuerpo, tecnología y contexto: «Pienso que no hay un poder, sino que, dentro de una sociedad, existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente» (Foucault 1978, 169).

De lo anterior se infiere que estas relaciones no se limitan a estructuras abstractas o instituciones concretas, su manifestación se materializa, más bien, en el flujo continuo de interacciones sociales y situacionales, a través del entrelazamiento en un tejido complejo de prácticas, discursos y dispositivos que se despliegan en diferentes niveles, y se entrecruzan en un constante proceso de negociación y confrontación (Foucault 1975).

#### 4. Corporalización y alienación tecnológica

Una tesis reiterada en el corpus ihdeano postula que las actividades que a primera instancia podrían alienar y desencarnar, como las tecnologías emergentes, solo suscitan tales sensaciones de extrañeza y resistencia mientras permanecen en la esfera de lo desconocido. A medida que la interacción se torna habitual, esa sensación de desvinculación y distancia paulatinamente se desvanece, sugiriendo una progresiva adaptación y asimilación en sus «diferentes estadios y trayectorias» (Ihde 2004, 115).

Esta interacción se genera, a su vez, a través de diferentes formas de relaciones tecnológicas, tales como las relaciones de incorporación, hermenéuticas, alteridad y trasfondo (Ihde 1990). La incorporación, por ejemplo, establece relaciones de extensión del cuerpo como son los anteojos (Ihde 2004, 14). La relación hermenéutica donde la tecnología proporciona información interpretativa del mundo como los transpondedores sónicos o las pantallas de radares (150). La alteridad, en la cual la tecnología establece relaciones en

la interacción con una entidad como el caso del robot Sojourner en Marte (145) y la relación de trasfondo donde las tecnologías moldean la percepción del contexto, pero permanecen en segundo plano, tales como los sistemas aire acondicionado (137).

Para Foucault, la cuestión de la adaptación y asimilación progresiva a las tecnologías emergentes se problematiza al considerar el entramado de relaciones de poder que caracteriza las interacciones humanas. Mientras Ihde sugiere que la familiaridad con las tecnologías disminuye la sensación de alienación y desencarnamiento, Foucault (1975) señala que esta adaptación no es necesariamente un proceso neutral o emancipatorio, sino que está influenciada por dinámicas de poder, control y disciplinamiento, disociando el poder del cuerpo hacia la búsqueda de la obediencia:

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una «aptitud», una «capacidad» que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (109)

En lugar de ver la resistencia como un mero efecto de la familiaridad, Foucault argumenta que tanto la aceptación como la resistencia a las tecnologías están moldeadas por estructuras de poder que operan en la sociedad. En consecuencia, las adaptaciones a las tecnologías no podrían separarse de las relaciones de dominación y subordinación que atraviesan la vida social. Asimismo, la noción de alienación y desencarnamiento desde la perspectiva foucaultiana no se limita a la relación individual con las tecnologías, sino que está intrínsecamente ligada a procesos más amplios de subjetivación y control (Acosta Iglesias 2016).

Estas tecnologías de poder, asumidas por Foucault (1975) como una de las formas de manifestación de las tecnologías del yo, operarían en conjunto para moldear la experiencia subjetiva y

regular la conducta de los individuos. Desde esta mirada, la resistencia a las tecnologías no puede entenderse, simplemente, como una respuesta individual a la familiaridad, sino que estas están, además, imbuidas de relaciones de poder que determinan quién tiene acceso a ellas, quién las controla y cómo se utilizan para regular y disciplinar:

«La disciplina» no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘Física’ o una ‘anatomía’ del poder, una ‘tecnología’. (170)

## 5. Corporalización, interacción y encarnación

A partir del entramado de relaciones entre lo humano y lo tecnológico, Ihde (2004) destaca a la «encarnación del cuerpo» (90) como uno de los elementos principales de la experiencia corporal integrada. Esta concepción reconoce la importancia fundamental del cuerpo humano en la experiencia perceptual y cognitiva, de manera que la relación entre el ser humano y la tecnología no implicaría una mera utilización instrumental, sino una verdadera encarnación del sujeto en su entorno tecnológico percibida en la manifestación del cuerpo humano extendido y fusionado con las herramientas y dispositivos tecnológicos, dando lugar a una experiencia perceptual y cognitiva ampliada. Es el caso del telescopio, que Ihde utiliza como ejemplo de tecnología integrada a partir de la experiencia de Galileo, manifestando que:

a Galileo debemos la mediación instrumental que posibilitó la transformación de la percepción del espacio y el tiempo (por ejemplo, la reducción de la distancia aparente y la magnificación del movimiento aparente) imposible antes de la invención del telescopio. (62)

Esta perspectiva, cuestiona el énfasis tradicional en la conciencia en la fenomenología clásica y eventualmente la «ruptura del dualismo metafísico tradicional humano-tecnológico» (52), abogando por una comprensión más holística que posibilite la integración de la materialidad tecnológica en la experiencia humana «como una constante de la construcción y deconstrucción» (90). Al respecto, De Preester (2010) reconoce la importancia de esta interacción encarnada en la conformación de la experiencia humana y tecnológica:

Como seres encarnados, nuestro cuerpo particularmente estructurado moldea nuestras acciones, experiencias y conocimientos de una manera particular. Además, nuestra acción, experiencia y conocimiento están situados, y la conciencia aprendida de esas formas se logra de manera interaccional. (5)

Esta concepción de la corporalidad y la experiencia propuesta por Ihde, enfocada en la *encarnación del cuerpo* y la integración de la materialidad tecnológica en la experiencia humana, contrasta con la perspectiva foucaultiana que concibe el cuerpo como un efecto de las tecnologías de poder y las prácticas de subjetivación. Mientras Ihde destaca la importancia de la experiencia perceptual y cognitiva, resaltando la ampliación de la percepción y la cognición a través de la interacción con el entorno tecnológico; Foucault pone mayor énfasis en las relaciones de poder y las tecnologías que configuran la corporalidad y la subjetividad, pues éstas en última instancia: «Determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto» (1990, 48).

Esta diferencia revela dos enfoques distintos hacia la relación entre lo humano y lo tecnológico: uno que enfatiza la experiencia individual y la integración encarnada, y otro que analiza las estructuras de poder que moldean dicha relación y sus implicaciones en la configuración de la subjetividad y la experiencia colectiva.

En este contexto de integración entre seres humanos y tecnología que propician la encarnación corporalizada, Ihde plantea, además, una

dinámica de mediación que implica una especie de simbiosis entre el individuo corporalizado y la tecnología que utiliza. Romero Moñivas (2014) reflexiona al respecto y plantea que:

La ‘y’ de ser humano y tecnología es copulativa a la vez que disyuntiva: une porque separa dos ámbitos que parecen ser diferentes, extraños el uno al otro, como un matrimonio en el que ambos miembros no pueden vivir juntos pero tampoco separados. (112)

Por lo que esta encarnación buscaría la transparencia del objeto-tecnológico para facilitar la percepción del mundo a través de él. Buscando que el *artefacto* se vuelva *transparente*; es decir, que se retire de la atención consciente del usuario y se convierta en un medio a través del cual se accede al mundo circundante. Sin embargo, esta transparencia nunca es completa, ya que la presencia del *artefacto* amplifica la percepción de ciertos aspectos del mundo mientras reduce la capacidad de percibir otros. Este fenómeno ilustra una estructura de amplificación-reducción, donde el artefacto posibilita la percepción de ciertos aspectos del mundo, pero, al mismo tiempo, limita la percepción de otros. Aspecto que es enfatizado por el profesor Romero Moñivas:

Lo esencial es que el sujeto humano se incorpore, se encarne o se apropie en forma de habitus el entorno tecnológico para que en una relación simbiótica pueda acceder al mundo: el cazador que ha conseguido una destreza importante con una lanza a penas nota el objeto a no ser que no funcione como debiera. Este tipo de relación ha sido la predominante en la mayor parte de la historia de la humanidad. (120)

Frente a este planteamiento, Foucault no centra su análisis en la transparencia misma, sino en cómo las tecnologías, como dispositivos de poder, configuran y median la relación entre el cuerpo y el mundo. Si bien, Ihde se enfoca en la estructura de amplificación-reducción de la percepción a través de la tecnología, destacando cómo los artefactos tecnológicos amplifican la percepción de ciertos aspectos del mundo mientras reducen la capacidad de percibir otros,

Foucault pone un mayor énfasis en cómo las tecnologías se articulan con las relaciones de poder y la configuración incesante de la subjetividad:

Hay que considerar estos mecanismos de poder, estos procedimientos de poder, como técnicas, es decir, como procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar. (2010, 894)

En lugar de centrarse únicamente en los efectos perceptuales de la tecnología, Foucault profundiza en cómo estas tecnologías participan en la creación de normas sociales y en la disciplina de los cuerpos. Asimismo, esta discrepancia refleja visiones contrastantes sobre la naturaleza de la tecnología y su papel en la sociedad, pues mientras Ihde aborda principalmente la experiencia individual y perceptual del individuo, Foucault amplía el análisis desde la «individua-lización que toma por objeto el cuerpo humano» (Torrano 2022, 33), hacia las estructuras de poder *poblacionales* más amplias que operan a través de las tecnologías de control social para el sometimiento y la conformación de una sociedad disciplinada (Foucault 1978).

## 6. Corpalización y subjetividad

Con relación a la subjetividad, la concepción ihdeana de la corporalización revela las intrincadas relaciones intersubjetivas del ser humano con la tecnología; objetivándose en una suerte de intencionalidad fenomenológica en los procesos de aprendizaje y adaptación inherentes al uso tecnológico, lo cual pone de relieve la complejidad de esta simbiosis (Ihde 1990). Desde esta perspectiva, la tecnología no se concibe simplemente como un ente externo, sino como una entidad intrínseca de mediación perceptual, que configura la experiencia humana, determinando una co-constitución dinámica de alteración de interrelación sujeto-objeto tecnológico en su praxis:

La inserción del cuerpo en un entorno en el que la interrelación ocurre a través de la praxis y la percepción, se expande y se

modifica gracias al instrumental tecnológico. A través de los instrumentos ocurren transformaciones en la percepción y “emergen” los nuevos mundos, aunque éstos sean modificaciones de procesos en el mundo de la vida. (Ihde 2004, 72)

Desde el análisis foucaultiano, no se concede el mismo énfasis a la mediación perceptual de la tecnología en la experiencia humana. Foucault se centra más en las estructuras de poder y su relación con las prácticas de subjetivación que atraviesan la relación entre el individuo y las tecnologías, en tanto dispositivos disciplinarios, sin profundizar específicamente en cómo la tecnología media la percepción y la interacción sujeto-objeto. Acosta Iglesias (2016) reflexionando sobre la relación de estos dispositivos y su procedimiento disciplinario en la construcción de la subjetividad normalizadora plantea lo siguiente:

Nos gustaría hacer referencia al procedimiento del examen operativo en la disciplina como ejercicio del poder. En este dispositivo es donde mejor se reúnen las relaciones de saber-poder, estando en continua comunión con la noción de docilidad, ya que, mediante el examen, los individuos se vuelven a analizables a la hora de producir norma en la misma subjetividad y, a su vez, consigue estar en disposición de sancionar los desvíos. (24)

Adicionalmente, la propuesta de Ihde subvierte concepciones arraigadas al abogar por la redefinición de la corporalización como «sustituto de los tradicionales conceptos de subjetividad y conciencia» (2010, 38). Esta perspectiva implica un cambio paradigmático al desplazar la noción de una conciencia centralizada y ejecutiva hacia una concepción más integrada y holística. Al desafiar la dicotomía mente-cuerpo, Ihde (2004) promueve una comprensión que entrelaza la experiencia perceptual con la corporalidad del individuo, como es el caso de las tecnologías virtuales, cuyo proceso de construcción perceptual nos explica de la siguiente manera:

Las tecnologías virtuales, de simulado y de modelado por ordenador, pueden alcanzar

lo que todas las tecnologías del realismo instrumental buscaron en su momento, esto es, hacer perceptible aquello que no puede experimentarse de modo directo. El fenómeno es «arrastrado» hacia el rango de actividad corporal del humano y al mismo tiempo, en virtud precisamente de ese acercamiento, el observador no puede sencillamente pasar por alto el hecho de encontrarse frente a la construcción de una nueva percepción. Una realidad que puede ser verdadera, pero en la cual definitivamente interviene una construcción. (151)

Por ende, la experiencia humana no puede desvincularse de la dimensión corporal, y la conciencia misma se encarna en la relación del sujeto con su entorno.

Foucault, al examinar las tecnologías de poder y del yo, resalta la intrincada red de prácticas y relaciones que configuran la subjetividad humana, la cual es moldeada por múltiples fuerzas y dinámicas sociales. La propuesta de Ihde de sustituir la subjetividad y la conciencia con la corporalización podría simplificar en exceso su alcance, al reducir la riqueza y la complejidad del fenómeno subjetivo a una mera encarnación física. Foucault sostiene que la subjetividad no es un fenómeno individual y aislado, sino que está moldeada por las relaciones de poder y las tecnologías del yo que operan en la sociedad, no solo en el sentido coactivo del término; sino incluso en lo productivo y la dinámica contemporánea que ofrece la irrupción de estas tecnologías en la actualidad. Precisamente con relación a esta faceta productiva del poder, Acosta Iglesias (2016), destaca la insistencia de Foucault al respecto:

En este punto estriba la insistencia de Foucault sobre la faceta productiva del poder: no relegando este a mera coacción, sino que siendo capaz de modular un tipo de subjetividad, reformalas virtualidades del individuo, aumentando al mismo tiempo las fuerzas del cuerpo en términos de utilidad y corrigiendo su relación con su propio cuerpo, consiguiendo un efecto de obediencia, y justamente en este sentido, ese doble plano entre economía del mismo y su reducción de la violencia ritualizada llevada a cabo en los suplicios. (22)

## 7. Corporalización y mediación tecnológica

Desde una perspectiva ontológica fundamentada en la corporalización ihdeana, la asimilación de instrumentos y tecnologías como componentes inherentes a la existencia corpórea del individuo genera una proyección hacia una contemplación sumamente sugestiva. En este contexto, se abre la posibilidad de discernir cómo, mediante mediaciones tecnológicas e instrumentales, se alcanzan a aprehender los límites de la corporalidad en términos epistemológicos. Es el caso, por ejemplo, de las innovaciones tecnológicas contemporáneas en el ámbito de la representación visual, las cuales presentan imágenes que abarcan la totalidad del espectro electromagnético, incluyendo aquellas radiaciones que escapan a la percepción sensorial directa del individuo. Esta representación, inicialmente ajena a la experiencia fenoménica del sujeto, se transforma en una experiencia mediada que lo sumerge en nuevos dominios previamente explorados, pues: «esta imagen que, en principio, se encuentra más allá de nuestra experiencia sensorial, es percibida en una forma mediada que nos lleva a nuevos `mundos` nunca antes percibidos» (Ihde 2010, iv).

La interpretación de estas imágenes conlleva una percepción de su estructura intrínseca, su decodificación e interpretación dentro de un contexto más amplio, trascendiendo así la experiencia sensorial individual y adentrándose en la esencia misma del ser humano-mundo-tecnológico de manera «interrelacional y reflexiva» (41).

Para Foucault, la integración de tecnologías en la corporalidad humana revela una intersección entre poder y conocimiento tecnológico. Es así que, sus seminarios *Seguridad, Territorio, Población* (1978-1979) y *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979) examinan las tecnologías gubernamentales y las tecnologías de gobierno, es decir, cómo ciertas técnicas destinadas a orientar las conductas se transforman gradualmente en herramientas gubernamentales. También a partir de sus reflexiones en las *tecnologías del yo* pone de manifiesto a estas tecnologías que habilitan a los individuos para llevar

a cabo, por sí mismos o con ayuda de otros, diversas operaciones sobre su cuerpo y alma, pensamientos, conducta o cualquier aspecto de su ser (Foucault 1990).

Estas tecnologías, al actuar como dispositivos de poder que regulan y normalizan la subjetividad, se manifiestan en una suerte de correlación de sus mecanismos subyacentes, más que en un proceso de sustitución de una tecnología por otra (Foucault 2006). En este sentido, la corporalización tecnológica no solo implicaría una extensión del cuerpo, sino también una internalización de normas y valores emanadas de estructuras de poder que, de forma progresiva y gradual, someten al individuo en sus propósitos de dominación, en un proceso sistemático de «objetivación del sujeto» (Foucault 1990, 48).

Por lo que, mientras que Ihde busca enfocarse en la experiencia mediada como una exploración de nuevos horizontes perceptivos, Foucault subraya la importancia de analizar críticamente cómo estas tecnologías mediadas influyen en la formación y regulación de la subjetividad. Dado que estas tecnologías por esencia no son neutrales, pues están permanentemente transversalizadas de discursos y prácticas de poder que operan en la sociedad, perpetuando ciertas formas de dominación y control. Por ende, las incorporaciones de tecnologías en la corporalidad del individuo se reflejarían, sobre todo, en procesos de normalización y disciplina en manos de instituciones y sistemas de poder.

Asimismo, la exploración de las ramificaciones filosóficas inherentes a la noción de corporalización mediada ihdeana, implica un análisis profundo de los roles ontológicos desempeñados por la motilidad y la percepción dentro del paradigma de la robótica y la inteligencia artificial (Dreyfus 1979). Dentro de este marco, la convencional dicotomía entre lo humano y lo mecánico se difumina en las sutiles interacciones intersubjetivas entre ambos dominios fenoménicos, revelando una interconexión ontológica donde las fronteras entre el ser humano y la máquina se desdibujan. Esta interacción genera una compleja red de relaciones emergentes, en la cual las categorías tradicionales de sujeto y objeto se desvanecen, abriendo paso a una coreografía metafísica donde los cuerpos humanos y mecánicos

convergen en una única manifestación fenomenológica del tipo humano-robot, pues:

Al observar la interactividad entre los humanos y las máquinas, un cuadro diferente emerge. Terminamos entonces no con dos clases, fenomenólogos y robots sino con un baile entre cuerpos humanos y mecánicos, en espectáculos de muchas clases y con resultados aún imprevistos. (Ihde 2010, 52)

En este paisaje conceptual, los seres encarnados, a través de sus vivencias, conocimientos y acciones, engendran una conciencia unificada que se desarrolla de «manera interactiva» (De Preester 2010, 5), dejando de ser una entidad estática para adoptar una naturaleza corporalizada, fluida y dinámica que interactúa de manera constante con su entorno fenoménico.

Desde la perspectiva foucaultiana, estas ramificaciones adquieren sentido, solo desde las relaciones de poder que operan en la interacción entre el individuo y la tecnología que moldean la experiencia humana y configuran, en consecuencia, no solo la subjetividad, sino la mediación inherente a la misma. De esta forma éstas se constituirían en los mecanismos de control y regulación sobre los individuos, imponiendo normas y disciplinas que terminarían por determinar la corporalidad y la conciencia, que traspasarían, incluso, los límites de los *sistemas sociotécnicos* tradicionalmente establecidos (Behrent 2013); cuya complejidad habría producido en el mismo Foucault una tensión ambivalente en la concepción mediadora de la tecnología. Torrano (2022), argumentando la observación de Michael Behrent, sobre esta ambigüedad, señala que:

En el pensamiento de Foucault la tecnología está impregnada por una tensión entre un uso negativo del término, visto como una forma de control social y político que debe ser objeto de crítica, y uno claramente positivo, en el que se anuncia que el término ofrece una solución a una serie de limitaciones previamente no reconocidas en la comprensión de la relación de poder. (37)

En la misma línea, Ihde (2004) también propone una visión generalista que busca la esencia

en la integración mediadora entre lo humano y lo tecnológico, donde ambos convergen de manera simétrica, bidireccional, complementaria, adaptable y maleable. Destacando: «El hecho de que todas estas relaciones humano-tecnología funcionan en ambos sentidos: siempre que alguien utilice una tecnología, también será utilizado por ella» (153).

Foucault, por su parte, se inclina hacia un enfoque particularista y revelador de la tecnología. Sawicki (1987) reflexionando al respecto, señala que: «[Foucault] no busca proporcionar una descripción general de las prácticas que comprenden la esencia de la tecnología moderna, sino más bien historias de las prácticas tecnológicas que han sido pasadas por alto en las explicaciones tradicionales de la tecnología» (168).

De esta forma, para Foucault, las tecnologías revelarían, sobre todo, narrativas detalladas de prácticas tecnológicas que han sido ignoradas tradicionalmente. No buscando proporcionar una descripción general que abarque la esencia de la tecnología, sino más bien exponer historias singulares que arrojen luz sobre dimensiones ocultas y subyacentes de las prácticas tecnológicas. En estas indagaciones, la tecnología emerge no solo como una metáfora, sino como un intento de comprender cómo el poder se entrelaza con los cuerpos. Su rechazo del modelo de soberanía para explicar el funcionamiento del poder lo conduce a desechar los conceptos tradicionales asociados al mismo. Los términos *tecnología*, *dispositivo* y *biopoder*, introducidos desde la década de los años setenta, adquieren una relevancia central en sus análisis, ya que le permiten abordar la configuración de la «*tecnología política del cuerpo*» (Foucault 1975, 24) desde sus estrategias, medios y procedimientos, perfeccionados permanentemente como técnicas y tecnologías de poder; tales como las de producción y transformación de las cosas, de los dispositivos como prácticas discursivas y no discursivas en los sistemas de los signos, y las tecnologías del yo (Foucault 1990). Mismas que, además, desarrollan su historia y también su resistencia. Es así que, Foucault citado por Castro (2004), indica:

estos mecanismos del poder, estos procedimientos de poder, hay que considerarlos

como técnicas, es decir, como procedimientos que han sido inventados, perfeccionados, que se desarrollan sin cesar. Existe una verdadera tecnología del poder o, mejor, de los poderes, que tiene su propia historia (DE4, 189). (524)

Además, los surgimientos de las prácticas de resistencia se revelan como una respuesta intrínseca a la compleja interacción entre tecnología y poder. Las tecnologías, en su estrecha relación con las dinámicas de gobierno y control, no solo modelan y condicionan la subjetividad individual, sino que también incitan a una reflexión sobre la acción del sujeto sobre sí mismo. Esta reflexión, a su vez, alimenta la emergencia de movimientos que no pueden ser entendidas de manera aislada de las tecnologías que las moldean. Así, esta resistencia se manifestaría como una fuerza reactiva que surge en el seno mismo de las estructuras de poder, desafiando sus configuraciones y revelando la complejidad de la relación entre sujeto, tecnología y poder (Torrano 2022).

## 8. Conclusiones

Tanto la perspectiva de Ihde como la de Foucault convergen en su reconocimiento de la centralidad del cuerpo y su relación con las tecnologías en la formación de la experiencia humana. Mientras Ihde enfatiza la interacción activa y perceptual del individuo con su entorno, Foucault subraya el papel del cuerpo como sitio de inscripción y manifestación de relaciones de poder. La divergencia principal radica en la concepción misma de la corporalidad: Ihde distingue entre una corporalidad activa y perceptual y una construcción cultural del cuerpo, mientras que Foucault presenta un cuerpo atravesado por tecnologías de poder.

Ambas concepciones filosóficas, a partir de sus diferentes planteamientos epistemológicos, concuerdan en la importancia de la situacionalidad y la materialidad del ser humano, destacando la imposibilidad de separar las acciones y experiencias humanas de su contexto específico. Rechazan una visión abstracta del ser humano, reconociendo su encarnación en

el mundo y su constante interacción con él. Sin embargo, mientras Ihde enfatiza la influencia del contexto en la experiencia individual, Foucault amplía esta noción al considerar cómo las dinámicas de poder permean el entorno situacional, subrayando así la complejidad y la multidimensionalidad de la relación entre cuerpo, tecnología y contexto.

Respecto a la adaptación y asimilación de las tecnologías emergentes, en la constitución de la corporalidad, revela dos enfoques contrastantes sobre la naturaleza de estas interacciones. Mientras que Ihde postula que la familiaridad con las tecnologías conduce a una progresiva disminución de la sensación de extrañeza y distanciamiento, Foucault problematiza este proceso al subrayar la influencia de las relaciones de poder en la dinámica de aceptación y resistencia. Para Foucault, la adaptación no es simplemente una respuesta neutral al cambio tecnológico, sino que está intrínsecamente ligada a estructuras de dominación y control que regulan y disciplinan la experiencia subjetiva. Así, la resistencia a las tecnologías no se limita a una reacción individual ante lo desconocido, sino que implica una comprensión más profunda de cómo estas tecnologías se inscriben en un entramado de relaciones de poder que moldean y regulan la vida social.

Con relación a la noción de encarnación de la corporalidad, se revela una dualidad de perspectivas filosóficas entre Ihde y Foucault en relación con la interacción entre lo humano y lo tecnológico. Ihde, al destacar la encarnación del cuerpo como elemento esencial de la experiencia corporal integrada, aboga por una comprensión holística que integre la materialidad tecnológica en la experiencia humana. Desde la perspectiva foucaultiana, se enfatiza las relaciones de poder que configuran la corporalidad y su encarnación, viendo a las tecnologías como dispositivos de poder que moldean las normas sociales y disciplinan los cuerpos. Mientras Ihde se centra en los efectos perceptuales de la tecnología y su capacidad de amplificar o reducir la percepción del mundo, Foucault amplía el análisis hacia las estructuras de poder poblacionales que operan a través de las tecnologías para someter y conformar una sociedad disciplinada.

La exploración de las ideas de Ihde y Foucault sobre los cuerpos y la co-construcción de las subjetividades revela una dicotomía en sus enfoques filosóficos. Ihde destaca la corporalización como un fenómeno fundamental que integra la experiencia humana con la tecnología, desafiando concepciones arraigadas de subjetividad y conciencia. La tecnología no solo se percibe como un ente externo, sino como una entidad intrínseca que mediatiza la experiencia humana, generando una co-constitución dinámica de la interacción sujeto-objeto. Por otro lado, Foucault se adentra en las estructuras de poder y las prácticas de subjetivación que configuran la relación entre el individuo y la tecnología, viendo a esta última como un dispositivo disciplinario que moldea la subjetividad y la conducta. Si bien la propuesta de Ihde enfatiza la encarnación física del sujeto y su interacción con el entorno, Foucault insiste en la complejidad de estas dinámicas de poder que operan en la sociedad, modulando las subjetividades de manera sutil pero significativa.

En última instancia, la indagación de las ideas de Ihde y Foucault sobre la corporalización y la mediación tecnológica arroja luz sobre la compleja interrelación entre lo humano, lo tecnológico y el poder. Ihde, destaca la integración de la tecnología en la corporalidad del individuo, generando nuevas formas de percepción y experiencia que trascienden los límites sensoriales tradicionales: una simbiosis entre lo humano y lo tecnológico, donde la mediación tecnológica amplía la comprensión del mundo y la propia conciencia del individuo. Por otro lado, Foucault examina cómo las tecnologías no solo moldean la subjetividad individual, sino que también operan como dispositivos de poder definida por la «relación entre medios (tácticas) y fines (estrategia)» (Castro 2004, 524), que regulan, organizan, definen y configuran procesos, procedimientos, instituciones y al mismo sujeto, en definitiva. La incorporación de tecnologías en la corporalidad del individuo se convierte en un proceso de objetivación y disciplinamiento que refleja las dinámicas de poder en la sociedad.

## Notas

1. A lo largo de este estudio, se empleará el término *corporalidad* como eje central de las reflexiones tanto de Ihde como de Foucault. Aunque Foucault no empleó explícitamente este término, su análisis consideraba al cuerpo como un texto que inscribe la realidad social. Gran parte de sus investigaciones se centraron en examinar las formas de gobierno destinadas a vigilar y dirigir el comportamiento individual a través de diversas instituciones (Sossa Rojas 2011). Por otro lado, Ihde concibe la corporalidad como el núcleo de una experiencia dinámica, multifacética e interactiva mediada por la tecnología (Aguilar Rodríguez y Brito Alvarado 2017). En este sentido, ambos autores coinciden en reconocer la centralidad del cuerpo, enfatizando la imposibilidad de separar las acciones y experiencias humanas de su contexto específico, así como en reconocer la influencia del entorno situacional en la configuración del cuerpo y su relación, en este caso, con las tecnologías.
2. Es importante destacar la distinción que realiza Foucault entre una narrativa histórica que abarca el desarrollo de las técnicas y otra que se centra en las tecnologías. La primera se concentra en examinar cómo una técnica particular ha sido empleada a lo largo del tiempo en diversas esferas, desde la jurídica hasta la religiosa, hasta su utilización como un mecanismo disciplinario. En contraste, la segunda busca trazar un panorama más amplio y general de las interrelaciones y sistemas predominantes que determinan la aplicación de diversas técnicas en una sociedad, considerando la variabilidad según el contexto, el sector y la época histórica (Foucault 2006).
3. Foucault reemplaza la noción de *episteme* con el concepto de *dispositivo* en su análisis de las formaciones discursivas, especialmente evidente en su obra: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias humanas* (1966). Mientras que la *episteme* es objeto de la descripción arqueológica, el dispositivo lo es de la descripción genealógica. Este cambio se debe a las limitaciones de la descripción arqueológica para explicar las mutaciones de las *epistemes* en términos genealógicos. Foucault reconoce que su análisis carecía de una relación entre lo discursivo y lo no discursivo, lo que el concepto de dispositivo busca abordar (Torrano 2022).

## Referencias bibliográficas

- Acosta Iglesias, Lorena. 2016. «Poder y subjetividad en Michel Foucault: traslaciones, modificaciones, ambivalencias». *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, no. 8: 20-35.
- Aguilar Rodríguez, William Freddy y Leonardo Xavier Brito Alvarado. 2017. «El cuerpo, entre la mirada antropológica y la tecnológica». *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, no. 26: 199-220. <http://dx.doi.org/10.17163/uni.n26.2017.08>
- Aguirre Román, Jesús Orlando. 2012. «Reseña. Don Ihde y la filosofía de la tecnología: el valor de la corporalización (embodiment)». *Revista Filosofía UIS* 11, no. 2: 123-132.
- Behrent, Michael. 2013. «Foucault and Technology». *History & Technology* 29, no. 1: 54-104.
- Castro, Edgardo. 2004. *El vocabulario de Michel Foucault un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires.
- De Preester, Helena. 2010. «Postphenomenology, Embodiment and Technics». *Springer Science+Business Media B.V.*
- Dreyfus, Hubert. 1979. *What computers can't do: the limits of artificial intelligence*. New York: Harper and Row Publishers.
- Foucault, Michel. 1975. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- . 1978. *La verdad y las formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Gedisa.
- . 1988. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- . . 1990. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- . 2000. *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza.
- . 2006. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2010. «Las mallas del Poder». En: *Obras esenciales*, 889-905. Madrid: Paidós.
- . 2014. *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ihde, Don. 1990. *Technology and the lifeworld: from garden to earth*. Bloomington: Indiana University Press.
- . 2004. *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas Tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona: UOC.

- . 2009. *Postphenomenology and technoscience: The peking university lectures*. Albany: State University of New York Press.
- . 2010. *Embodied technics*. Automatic Press/VIP.
- Montúa, Fabián Andrés. 2005. «Una reflexión sobre las investigaciones de Foucault del cuerpo y del poder». *Revista Digital*, no. 89: 1-6.
- Romero Moñivas, Jesús. 2015. «Hacia una comprensión micro-situacional de la ambivalencia entre libertad humana y entornos artificiales». *Argumentos de la Razón Técnica*, no. 18: 111-139.
- Sawicki, Jana. 1987. «Heidegger and Foucault: escaping technological nihilism». *Philosophy & Social Criticism* 13, no. 2: 155-173.
- Sossa Rojas, Alexis. 2011 «Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo». *Polis*, no. 28: 1-20.
- Torrano, Andrea. 2022. «Foucault ¿un filósofo de la tecnología?». En *Filosofía y prácticas de sí: III Encuentro sobre técnicas del Yo*, de Mario Orsella y Natalia Lorio, 31-41. Río Cuarto: UniRío.
- Oscar Ranulfo Ayala Aragón** (ayalaoscar@yahoo.es) Doctor en Ciencias y Humanidades con mención en Filosofía. Docente Titular de la Universidad Autónoma Tomás Frías en la ciudad de Potosí, Bolivia. Últimos artículos publicados: «Crisis política y deslegitimación de la reforma universitaria boliviana: desde la utopía de sus principios a la distopía de sus fines» en la *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México* (Volumen 68, Número 248 de 2023, Pág. 61-83). «Desafíos y oportunidades para garantizar los derechos humanos en un mundo cada vez más interconectado y diverso» en la *Revista Juris Studia*, revista especializada en ciencias jurídicas de la Universidad del Valle, Cochabamba - Bolivia (Volumen 1, Número 1 de 2024, Pág. 96-108). <https://orcid.org/0000-0003-4573-107X>.

Recibido: 14 de mayo, 2024.

Aprobado: 01 de octubre, 2025.

DOI: 10.15517/revfil.2026.2713

